

Luis Frois, edic. y comentarios de Osami Takizawa

**TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA
SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES
Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE
DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN.**

**CAPÍTULO I: De lo que se refiere a los hombres en cuanto a
su fisonomía y ropajes**

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025, 10/12/2025 y 14/01/2026
Número de páginas: 20
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



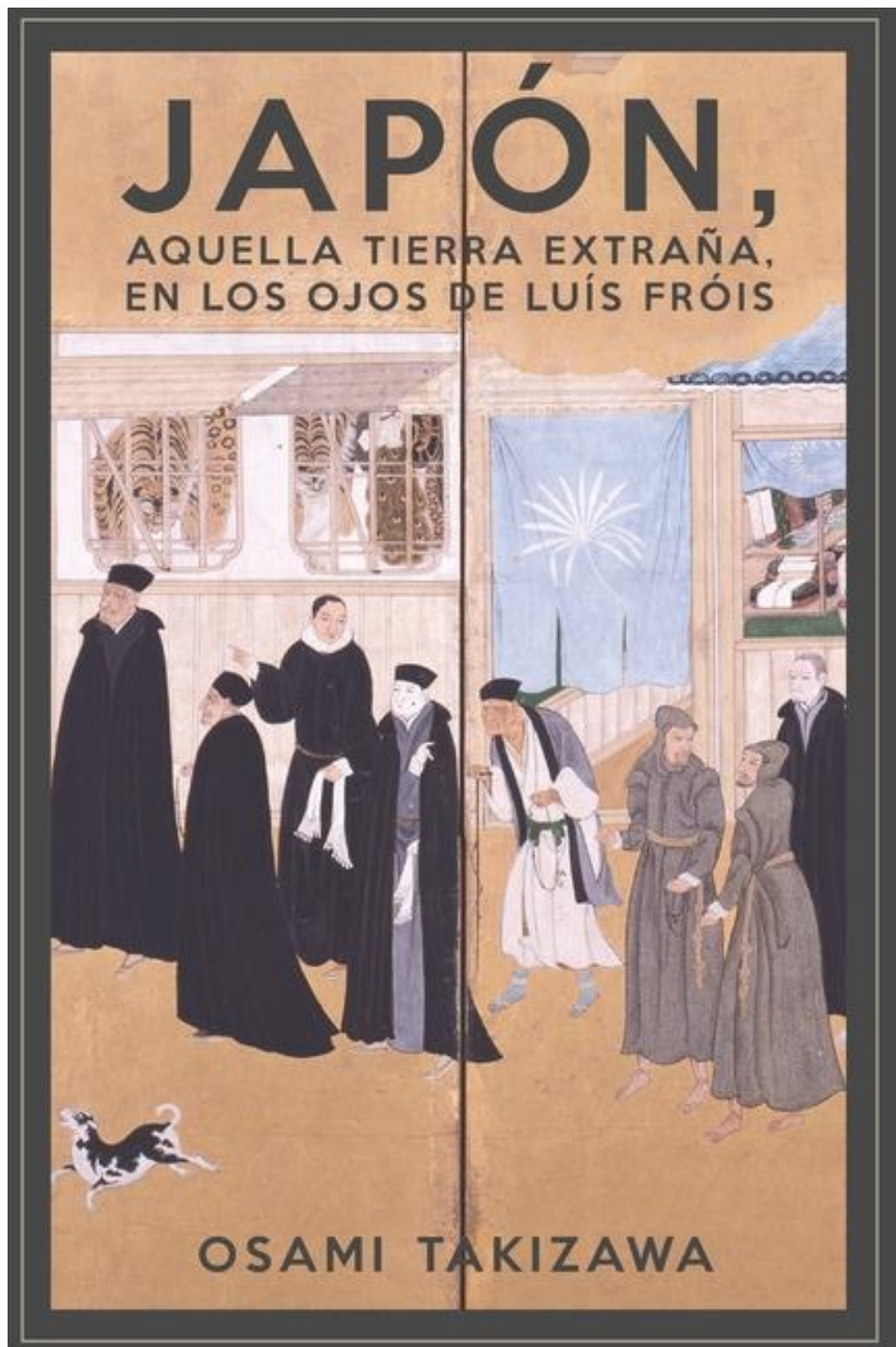
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

**LUIS FROIS: TRATADO SOBRE LAS
CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS EN LAS
COSTUMBRES ENTRE EUROPEOS Y JAPONES (1585)**



JESÚS MARÍA

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN. A PESAR DE ENCONTRARSE EN ESTA PARTE DE JAPÓN LLAMADA SHIMO, ALGUNAS DE LAS COSTUMBRES EN LAS QUE PARECEN COINCIDIR LOS JAPONESES CON NOSOTROS, NO ES PORQUE SEAN COMUNES Y UNIVERSALES EN ELLOS, SINO PORQUE LAS HAN ADQUIRIDO DEBIDO AL COMERCIO QUE TIENEN CON LOS PORTUGUESES QUE AQUÍ VIENEN A TRATAR CON LOS JAPONESES EN SUS BARCOS. DE HECHO, MUCHAS DE SUS COSTUMBRES SON TAN REMOTAS, EXTRAÑAS Y ALEJADAS DE LAS NUESTRAS, QUE CASI PARECE INCREÍBLE QUE PUEDA HABER UNA CONTRADICCIÓN TAN OPUESTA EN GENTE DE TANTA CORTESÍA, VIVO INGENIO Y SABER NATURAL. PARA EVITAR CONFUSIONES, HEMOS DIVIDIDO ESTO, CON LA GRACIA DEL SEÑOR, EN CAPÍTULOS. HECHO EN CANZUSA EL 14 DE JUNIO DE 1585

ÍNDICE

Capítulo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS HOMBRES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y ROPAJES

Capítulo segundo:

DE LO QUE SE REFIERE A LAS MUJERES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y VESTIDOS

Capítulo tercero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS NIÑOS EN CUANTO A SU CRIANZA Y COSTUMBRES

Capítulo cuarto:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS BONZOS, SUS MONJES

Capítulo quinto:

DE LOS TEMPLOS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO

Capítulo sexto:

DEL MODO DE COMER Y BEBER DE LOS JAPONESES

Capítulo séptimo:

DE LAS ARMAS Y DE LA GUERRA

Capítulo octavo:

DE LOS MÉDICOS, MEDICINAS Y EL MODO DE CURARSE

Capítulo noveno:

DE LOS LIBROS Y FORMA DE ESCRIBIR DE LOS JAPONESES

Capítulo décimo:

DE LO QUE SE REFIERE A LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, CALLES Y JARDINES

Capítulo décimo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS CABALLOS Y SUS EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo segundo:

DE LAS EMBARCACIONES, SUS COSTUMBRES Y EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo tercero:

DE LOS AUTOS, COMEDIAS, DANZAS, CANTARES E INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Capítulo décimo cuarto:

DE LAS COSAS EXTRAORDINARIAS



La ciudad de Kazusa actual en la península de Shimabara en la provincia de Nagasaki

CAPÍTULO I

De lo que se refiere a los hombres en cuanto a su fisonomía y ropajes

1. En su mayoría, los hombres de Europa son altos de estatura y anchos de cuerpo; la mayor parte de los japoneses son de menor estatura que nosotros y más menudos.



Según el análisis de los huesos (especialmente de los fémures) en los cementerios, podemos suponer la altura de las personas que vivieron en el período Edo. Hay pocas diferencias en el cálculo, en los hombres oscila entre 155 y 158 cm., en las mujeres entre 143 y 146 cm.

2. En Europa se consideran hermosos los ojos grandes, mientras que en Japón resultan horrorosos, siendo considerados bonitos los ojos rasgados.

En esta época, se pensaba que los ojos rasgados eran señal de belleza.

3. Entre nosotros, tener ojos claros¹ no resulta extraño; los japoneses consideran esto monstruoso, ya que entre ellos es raro que suceda tal cosa.

En el “Diccionario de Nippo”, tanto en su versión japonesa como portuguesa (publicado en 1603-1604 en Nagasaki), se dice que el blanco de los ojos era señal de dirigir una mirada torva a los otros.

4. Nuestras narices son grandes y algunas son aguileñas; las suyas son chatas y de narinas pequeñas.
5. La mayor parte de los europeos tiene barba abundante; la mayoría de los japoneses tiene poca barba y rara.



Desde la Edad Media hasta principios del período Edo, era habitual que los Samuráis lucieran barbas. Si los Samuráis no las tenían, se burlaban de ellos. Por eso, algunos se hacían con barbas artificiales.

6. La estima y el esmero que en Europa se tiene por la barba, en Japón se tiene por el cabello que llevan recogido en la nuca en una coleta.
7. Entre nosotros, los hombres se recortan el pelo, pero llevar la cabeza afeitada se considera una vergüenza²; los japoneses se depilan con pinzas a pesar de que les causa dolor.

¹ En el original Frois dice “olhos brancos”, podemos interpretarlo como ojos claros o como la parte blanca de los ojos, la esclerótica, más visible en los ojos occidentales.

En esta época, existía la costumbre de que los hombres se depilaran. Ya estaban disponibles las pinzas de depilar. En el “Diccionario de Shakumei” del período de la dinastía Gokan (25-220 d. C.) de China, ya existían distintos tipos de pinzas. En Japón, ya en el período Heian (794-1192), se utilizaban. Habitualmente se las denominaba “Kenuki”.



8. Entre nosotros, muchos hombres y mujeres tienen pecas; los japoneses, a pesar de ser blancos, es muy raro que las tengan.
9. Entre nosotros, es raro que hombres o mujeres tengan señales de viruela; entre los japoneses es algo muy común y muchos sufren ceguera a causa de esta enfermedad.

En la Edad Moderna, esta enfermedad se llama viruela. En Japón, antiguamente se pensó que la viruela era una enfermedad del diablo. Un señor muy famoso, Date Masamune, perdió su ojo derecho a causa de esta enfermedad.

10. Entre nosotros, llevar las uñas largas se considera sucio y de mala educación; los japoneses, tanto hombres como mujeres de la nobleza, llevan las uñas largas como gavilanes.
11. Entre nosotros se considera una deformidad tener un navajazo en la cara; los japoneses lo consideran un orgullo a pesar de que al estar mal curadas, resultan todavía más deformes.

Para los Samuráis, las heridas infringidas en la parte del vientre del cuerpo caído en el campo de batalla eran un signo de honor. Por el contrario, las heridas padecidas en la espalda indicaban un signo de vergüenza, como si hubieran sido hechas durante la huida.

² De hecho en Europa afeitar la cabeza (a un hombre o a una mujer) era una manera de infligir un castigo.

12. Nuestra ropa es más o menos la misma a lo largo de las cuatro estaciones; En Japón varían de ropa tres veces al año: *natsu katabira*, *aki awase*, *fuyu kimono*.

En Japón, existía la costumbre de cambiar de vestuario según la estación. En la Corte, durante el período Heian (794-1192), la familia imperial modificaba su indumentaria el 1 de abril y 1 de octubre. En el período Muromachi (1336-1573), la cambiaban cuatro veces, es decir, el 1 de abril, el 5 de marzo, el 1 de septiembre y el 9 de diciembre. Desde el período Edo (1603-1868) hasta la actualidad, los japoneses cambian su vestuario dos veces, el 1 de julio (para el verano) y el 1 de octubre (vestuario de invierno).

13. Entre nosotros, llevar ropajes estampados se considera frívolo y ridículo; entre los japoneses es habitual vestir con telas estampadas, excepto los bonzos y los ancianos rapados.



Un hombre japonés



Un hombre europeo

Los ancianos que se tonsuraban o que cedían a sus hijos la dirección de la casa vestían de negro o de gris. Los vestidos que los japoneses se ponían en esta época se llamaban “kimonos”. Ahora, estos ropajes son conocidos en todo el mundo. Los hombres populares se ponían “kimono” de varios colores y de hermosos diseños. En la época que Luis Frois trabajaba, los colores y los dibujos de los “kimonos” eran realmente llamativos.



14. Entre nosotros, prácticamente cada año cambia la moda y el diseño de nuestros trajes; en Japón la forma de los ropajes no varía nunca.

La forma del “kimono” es siempre la misma. De ahí que las personas expresaran su belleza a través de dibujos, diseños variados y diferentes colores. Estos elementos eran los que caracterizaban su propia personalidad.

15. Nosotros, sobre los jubones y paletós usamos una capa; los japoneses usan sobre el kimono un sambenito estampado, muy fino y abierto por delante.

Suponemos que el “sambenito” era una chaqueta japonesa que se ponía sobre el “Kimono” y que no tenía mangas.

16. Nuestras mangas son estrechas y llegan hasta la muñeca; las de los japoneses son anchas, tanto las de los hombres como las de las mujeres y los bonzos, y llegan hasta la mitad del brazo.

Es un tipo de “kimono” llamado “kosode”. Es el original del “kimono” actual. A finales del período Heian (794-1192), el “kosode” era la ropa interior de

seda blanca. En el período Kamakura (1192-1333), la manga del “Kosode” se redondea, y se usa como una vestimenta encima de otros ropajes. En la época de Luis Frois, el “kosode” estaba de moda.

17. Nuestros calzoncillos están abiertos por delante, mientras que los de los japoneses son una especie de taparrabos abierto a los lados.

Era la falda pantalón para usarse con “kimono”. El interior de esta falda se dividía como un pantalón.

18. Nuestros calzones y calzas son de seda con bordados de oro; los japoneses, aunque lleven ropas de seda, llevan siempre calzas de algodón o lino.

En el período Muromachi (1336-1573), se difundió el tejido de algodón.

19. Entre nosotros, la ropa de los hombres no es apta para que la usen las mujeres; los quimonos y túnicas³ japonesas sirven igualmente a hombres y mujeres.

La forma del “kimono” está fijada, y no hay tanta diferencia en su longitud. Luis Frois revela que los hombres y las mujeres se ponen igualmente “kimono” y “katabira”. Sin embargo, esta expresión es exagerada.

20. Nuestras ropas son justas, estrechas y ceñidas al cuerpo; las ropas japonesas son tan anchas que se desvisten fácilmente y sin impedimento de cintura para arriba.

La forma de vestir un “kimono” es como llevar ropa holgada, pues se utiliza solamente una faja para adherirlo al cuerpo.

21. Nosotros, a causa de los botones y correas, no podemos meter la mano en el cuerpo con facilidad; los japoneses, tanto los hombres como las mujeres, al no llevar nada de eso, siempre, especialmente en invierno, llevan las mangas caídas por fuera y las manos por dentro, pegadas al cuerpo.

Véase el número 20.

22. Entre nosotros vestimos los mejores ropajes por fuera y los peores por debajo; los japoneses llevan la ropa de mejor calidad debajo y la peor por encima.

Actualmente se dice que prestar atención a la ropa interior y cuidar los “vestidos invisibles” es ir bien vestido.

³ “Katabira” en el original.

23. Entre nosotros, el traje ha de ser mejor que el forro; en Japón, las túnicas de los señores deben tener, si es posible, el forro de mejor calidad que la túnica.

Los japoneses consideraban que elaborar el diseño en el envés del “kimono” y en la ropa interior era realzar el ropaje.



24. Nosotros llevamos las túnicas de pieles con la piel por dentro; los japoneses llevan las pieles por fuera.

25. Entre nosotros, un hombre se rapa la cabeza para aliviar dolores; los japoneses se rapan por tristeza o luto, o por haber perdido la gracia de su señor.

Los japoneses se rasuraban al convertirse en monjes budistas. Cuando cometían faltas, se afeitaban la barba y se tonsuraban como señal de arrepentimiento.

26. Entre nosotros, uno se afeita la barba cuando quiere pertenecer a alguna orden religiosa; los japoneses se cortan la coleta cuando desean abandonar las cosas mundanas.

Para hacerse monjes, tenían que tonsurarse.

27. Nosotros cerramos las batas de derecha a izquierda; los japoneses cierran sus quimonos de izquierda a derecha.

En la Edad Antigua (el período Kofun, 3-7 d. C.), los japoneses cruzaban la parte izquierda del kimono sobre la derecha, tal y como se aprecia en los estudios de los restos funerarios encontrados pertenecientes a esta época (como la figura de terracota que representa a un difunto). A partir del período Nara (710-784), los japoneses cruzaban la parte derecha sobre la izquierda, debido a la influencia china. En el año 719, el emperador Genshō publicó una ordenanza sobre dicho cambio en la forma de vestirse.

28. Nuestras camisas tienen cuellos y se cierran por delante; las túnicas de los japoneses están abiertas por delante y carecen de cuello.

“Katabira” era el “kimono” para el verano. Estaba hecho de cáñamo, algodón y seda, y no tenía forro.

29. Nosotros doblamos los trajes con el revés hacia fuera; los japoneses doblan sus ropas con el derecho para fuera y el revés hacia dentro.

30. Entre nosotros, los pañuelos son de paño fino, bordados, con flecos, etc.; los japoneses los usan de algodón grueso y de papel.

“Tenugui” es, según el “Diccionario de Nippo” —donde se escribe “tenogoi”—, una toalla de algodón para limpiar el rostro y las manos.

31. Nosotros mostramos cortesía quitándonos el sombrero; los japoneses se descalzan los zapatos.

Desde la Edad Antigua, los japoneses tenían la costumbre de quitarse los zapatos para entrar en casa, ya que para los japoneses el interior de la casa era un lugar santo. De ahí que entrar en la casa con zapatos fuese un acto vergonzoso.

32. Nosotros usamos espadas que cortan por los dos filos, mientras que los japoneses usan alfanjes que cortan por un filo solamente.

Véase el número 7 del cap. 7.



33. Las vainas de nuestras espadas son de cuero o terciopelo; las de los japoneses son de madera lacada, y las de los señores de oro o plata.

La espada japonesa, “katana”, tenía distintos tipos de vainas. La vaina y la empuñadura formaban una pareja indisoluble. Eran de madera, incluso había vainas de madera natural blanca y otras lacadas y con ornamentos de oro. De ahí que también se creasen modas en cuanto a la decoración de las Katanas. La ornamentación de la vaina comienza en el período Kofun (3-7 d. C.), y dura hasta el período Edo (1603-1868).

34. Nuestras espadas tienen conteras, mangos y pomos; las de los japoneses no tienen ninguna de estas cosas.

35. Nosotros probamos nuestras espadas en maderos o animales; los japoneses insisten en probar las suyas en cuerpos de hombres muertos.

Para probar la “katana”, los japoneses la usaban con los criminales y con cadáveres de personas condenadas a pena de muerte. A veces, incluso rajaban y partían con crueldad a los peatones en mitad de la noche.

36. Entre nosotros, los alfanjes se llevan con la parte arqueada hacia abajo; los japoneses los llevan con la parte cóncava hacia abajo y la parte arqueada hacia arriba.

La “katana” era de un único filo. Normalmente los japoneses colocaban su “katana” en la cadera izquierda, de modo que el filo se situaba debajo. Pero, en el caso de una gran espada, los japoneses se ponían la “katana” de forma que el filo se situaba hacia arriba.

37. Nosotros usamos capotes, sobretodos, capas y sombreros para protegernos de la lluvia; los japoneses, ricos y pobres, usan capas de paja muy largas y sombreros también de paja.

Esta larga capa y el sombrero de paja se denominaban “mino” y “kasa”, ambos elaborados a partir de plantas, así como de paja.



38. Nosotros consideramos el pasear una gran diversión que proporciona salud y bienestar; los japoneses no pasean, y se admiran al vernos, considerándolo un esfuerzo y una penitencia.

39. Nuestras espadas y cosas de valor están preciosamente ornadas; las suyas no tienen ningún ornamento ni decoración.

La “katana” utilizada en los ritos tenía una hermosa decoración. Sin embargo, la “katana” usada para la práctica no estaba ornamentada.

40. Nosotros consideramos una falta de educación que el siervo no permanezca en pie cuando el señor está sentado; ellos en cambio, consideran descortés que el siervo no se siente también.

41. Nosotros usamos el color negro para el luto; los japoneses en cambio, usan el color blanco.

Desde el período Nara (710-794), había un ordenamiento especial sobre el vestido de luto. Los parientes cercanos vestían de negro, y los lejanos de gris. Los “Samuráis” mantenían esta tradición. En el período Edo (1603-1868), los hombres vestían con ropajes de cáñamo y las mujeres de blanco.

42. Nosotros cuando caminamos levantamos los vestidos por delante para no ensuciarlos; los japoneses los levantan tanto por detrás que les queda todo el norte al descubierto.

43. Entre nosotros, los pajes y nobles que acompañan a su señor no muestran ni un dedo del pie; los japoneses, cuando les acompañan por las calles, se levantan las calzas hasta las ingles.

44. Nosotros escupimos sin cesar; los japoneses normalmente se tragan sus flemas.

45. Nuestras espadas se agarran con una sola mano; las espadas japonesas, al ser muy pesadas, es necesario agarrarlas con las dos manos.

Véase el número 32.

46. Nosotros usamos zapatos de cuero y los nobles de terciopelo; los japoneses, tanto los ricos como los pobres, usan alpargatas hechas de paja de arroz.

Es la alpargata japonesa de paja.



47. Entre nosotros, en Europa, sería una locura que un noble se presentase descalzo ante un príncipe; los japoneses consideran de mala educación estar calzados frente a un señor.

Véase el número 31.

48. Nosotros entramos calzados a las casas; En Japón esto es de mala educación, y hay que dejar los zapatos en la puerta.

49. Nosotros, para lavarnos la cara, simplemente nos remangamos; los japoneses, para hacer esto mismo, se desvisten de cintura para arriba.

50. Nosotros hacemos las reverencias hincando una rodilla en el suelo; los japoneses hacen sus reverencias tendiéndose de bruces y casi tocando el suelo con la cabeza.

Los japoneses, para saludar a otros colocaban sus frentes sobre el suelo y doblaban sus rodillas. Era el saludo más educado. Pero se estilaba también otro tipo de saludos. Por ejemplo, bajaban sus cabezas colocándose en cuclillas, o simplemente agachándose.



51. Nosotros usamos birretes de picos o redondos, hechos de paño; los japoneses utilizan birretes de seda, algunos terminan en punta y otros tienen forma de saco.

Este sombrero se llamaba “eboshi”.

52. Entre nosotros, llevar un remiendo en la ropa es de gente humilde; en Japón a los príncipes les gusta mucho llevar

quimonos y túnicas hechas completamente de remiendos.

53. En Europa las ropas se cortan con tijera, mientras que en Japón se cortan con cuchillo.

Había un tipo de cuchillo especial para cortar telas. En el “Diccionario de Nippo”, este cuchillo era designado como “Mmonotachigatana”.

54. En Europa se consideraría afeminado que un hombre llevase un abanico y se abanicase con él; Los hombres en Japón, salvo los muy pobres y humildes, llevan un abanico en el cinturón para poder usarlo.

A partir del período Heian (794-1192), los japoneses empezaron a utilizar los abanicos en los lugares públicos.

55. Entre nosotros, los nobles y príncipes caminan precedidos de cirios; en Japón van precedidos de haces de cañas secas y largas o de haces de pajas.

Eran antorchas y velas de papel.

56. En Europa resulta extraño descubrir un pie para acercarlo al fuego y calentarse; en Japón, los que se acercan al fuego para calentarse descubren sin problema todo el trasero.



57. Entre nosotros se considera afeminado que un noble se mire en un espejo; los nobles japoneses a la hora de vestirse tienen todos, por lo general, un espejo en frente.

58. Entre nosotros, vestirse de papel, se consideraría una ridiculez y una locura; en Japón, los bonzos y muchos señores, llevan ropas hechas de papel con la parte delantera y las mangas de seda.

En esta época, había vestidos hechos de papel. Se dice que los monjes budistas se los ponían, quizá, para mostrar su sobriedad. Hoy en día todavía se mantiene esta costumbre en el templo budista Tōiji, en la provincia de Nara. Como este tipo de vestido era muy ligero e impermeable, a finales de la Edad Media los Samuráis se lo ponían en el campo de batalla. En el período Edo (1603-1868), los japoneses empezaron a aplicar dibujos y xilografías en esta indumentaria de papel. Lo utilizaban como “kosode” y “haori” (“kosode” significa “kimono” cuya manga es bastante corta. “Haori”

es la chaqueta japonesa). También lo utilizaban como chaleco para protegerse contra el frío. Como no podían lavarlo, tenían que tirarlo después de usarlo, de modo que cada vez que se vestían, se ponían siempre uno nuevo. Esta costumbre era muy atractiva, y estaba de moda en la zona dedicada a la prostitución. Sin embargo, el vestido de papel llegó a ser un símbolo de pobreza. Los lugares originarios de esta práctica eran el pueblo Shiraishi, en la provincia Ōshū, Hanai en la provincia de Kisyū, Abekawa en Sunsyū, y Ōsaka en Sesshū. Los señores feudales, así como Uesugi Kenshin y Tokugawa Ieyasu utilizaban el vestido de papel tanto en el campo de batalla como en la vida diaria.

59. Lo que nosotros consideramos una bata para estar en casa, es lo que usan los japoneses, dobukus sin mangas sobre sus túnicas.

Los “dóbuqus” eran los chalecos. Los señores feudales los utilizaban encima de sus “Kimonos”, y se supone que son el origen del “haori” (chaqueta japonesa).

60. Nosotros lavamos la ropa restregándola con las manos; en Japón la lavan pisándola y pateándola con los pies.

Según las pinturas sobre rollo de pergamino, llamadas “shinkisan-engi-emaki”, los japoneses lavaban sus vestidos pisándolos. Sin embargo, en la vida diaria los japoneses lavaban sus vestidos a mano.

61. Nosotros llevamos los pañuelos y papeles en el bolsillo o dentro de la manga; los japoneses lo llevan todo en el pecho, y cuanto más abultado queda, más bello les parece.

Los japoneses utilizaban los papeles como pañuelos. Hoy en día, estos papeles se usan para la ceremonia del té y para colocar en ellos los dulces.

62. Nosotros utilizamos bolsillos, mientras que los japoneses utilizan bolsitas que llevan colgando del cinturón.

Los japoneses usaban bolsitas atadas en la cintura para meter el dinero. Más tarde, los japoneses empezaron a utilizarlas como monederos.

63. Las bolsas, en Europa, sirven para llevar el dinero; en Japón los nobles y los soldados las utilizan para llevar incienso, medicinas y pedernales.



64. Nosotros nos bañamos dentro de casa con mucho recato; en Japón, hombres, mujeres y bonzos comparten baños públicos o se bañan de noche a la puerta de sus casas.

En Japón, hay dos tipos de baño: baño de vapor y baño de agua caliente. Aunque hoy en día los japoneses tienen la costumbre de entrar en el baño de agua caliente, esto solo es así desde el período Edo (1603-1868). Desde la Edad Antigua y la Edad Media, los japoneses hacían uso del baño de vapor. En los templos budistas del período Nara (710-794), se construían los baños de vapor y de agua caliente. También en los templos Zen de la Edad Media, la sala de baño constituía una parte importante. Desde finales de la Edad Media hasta la Edad Moderna, en las grandes ciudades había baños cuya entrada era de pago. Disponer de este tipo de baño en las casas era un lujo. De ahí que la mayoría de la gente se bañase con agua fría o en baños públicos.



65. Para protegernos de la lluvia, nosotros usamos botas o calzado corriente; en Japón caminan descalzos o bien utilizan una especie de chapines⁴ de madera y bastones en la mano.

Era un zueco japonés, construido de madera. Hoy en día aún algunos se ponen zuecos.



66. Nosotros fabricamos el calzado de cuero fuerte y grueso; en Japón, los tabi son de cuero fino como el de los guantes.

67. Nuestros guantes se doblan a la altura de la muñeca, mientras que los guantes japoneses llegan, en ocasiones, hasta el codo.

68. Entre nosotros sería una locura llevar la ropa mal cortada y mal confeccionada, en cambio, los japoneses llevan de esa manera sus túnicas de pieles dobuku, como si las acabasen de retirar del venado.

Véase el número 24.

69. Nuestros zapatos, botas y demás calzado tienen suelas o plantillas; los tabi de Japón no tienen suelas y están hechos de una sola pieza de cuero.



Los “tabis” se extendieron con el uso por parte de los militares. Desde finales del período Muromachi (1336-1573), el uso de los “tabis” se estableció popularmente. En el período Edo (1603-1868), los “tabis” se utilizaban para protegerse contra el frío. Gracias a los intercambios con los “Namban” (españoles y portugueses), y el cultivo y producción de algodón en rama, se empezaron a producir “tabis” de algodón.

⁴ Chapín: tipo de zapato con suela de corcho de unos cuatro dedos de altura utilizado por las mujeres del s. XVI

70. En Europa sería ridículo llevar un zapato que cubriese tan solo la mitad del pie; en Japón esto se considera bello, y el zapato entero es el utilizado por los bonzos, las mujeres y los ancianos.

Eran las sandalias japonesas que carecían de tacón.

71. Nosotros caminamos con todo el pie apoyado en el suelo, en cambio, en Japón apoyan únicamente las puntitas sobre el calzado de medio pie.

72. Nosotros, ni en verano ni en invierno utilizamos ropa fina que transparente; en Japón utilizan, durante el verano, unas ropas tan finas, que se entrevé casi todo.

“Katabira” (ropa) para el verano era muy fina y casi transparente.

73. Los bordes de nuestros vestidos y túnicas largas son uniformes; en Japón las túnicas y quimonos de hombres y mujeres son un palmo más cortas por la parte de delante.

74. Nosotros no cosemos nunca un vestido negro con hilos blancos o seda blanca; los japoneses no tienen inconveniente en coser con blanco una prenda negra.

Estos hilos eran las marcas para coser el “kimono”.